

consumaban, la Asamblea Departamental de Chiapas, presidida por mi hermano el Lic. D. Ramon Larrainzar, expidió á mocion suya un decreto, apoyado en varias disposiciones preexistentes, paro que se respetasen las ruinas, prohibiendo que en ellas se hicieran extracciones. Debióse á ésto que no hubiera desaparecido del todo el expresado monumento, el más célebre, más precioso é importante de cuantos se han encontrado en el continente americano.

Tambien se halla tirada cerca de un arroyo, como se ha dicho, la única estátua que se ha descubierto en las ruinas. Ya se ha visto el destino que se dió al *añoso caoba*, cuya presencia sola en el lugar en que se hallaba, era para la ciencia y la arqueología un tesoro, un dato de inmenso valor.

Como la solucion de la gran cuestion del origen de los habitantes de América, y otros muchos puntos concernientes á la historia de la humanidad, está íntimamente ligada con la conservacion de estos monumentos, nada debe omitirse para lograrla. Todo en ellos llama la atencion: su forma, su construccion, los materiales que se emplearon, los objetos que contienen y el lugar que ocupan. Uno de los pensamientos que ocurren inmediatamente al entendimiento es ¿por qué se fabricó esta gran ciudad con sus hermosos edificios á la falda de un cerro y en terreno desigual, cuando á sus piés se extienden llanuras magníficas, regadas por arroyos cristalinos, con terrenos tan fértiles y de-

liciosos? ¿Qué pueblo, vuelve á exclamarse, fué el que allí se estableció, notable y poderoso por las obras que dejó, las cuales revelan su cultura, los conocimientos que tenia en mecánica y en las artes, trasladando esos monolitos y piedras enormes, para colocarlas en aquellas alturas, y formar palacios, templos y grandes edificios? ¿Qué cataclismo ó série de acontecimientos lo hizo desaparecer? Si hubiera sido vencido en ruda guerra, los conquistadores se hubieran quedado en su lugar, encontrándolos allí cuando se descubrieron estas tierras. Pero nada hay en los historiadores, ni en las tradiciones de los aztecas y toltecas, que nos dé luz acerca de esto. ¿Ignoraban acaso la existencia de esta ciudad y de estas ruinas? ¿desde cuándo, si así fué, existía y quedó destruida? Para formar alguna conjetura fundada, es preciso suponer grandes trastornos, un cataclismo como el del diluvio, acercándonos á esta suposicion el haberse encontrado entre los escombros conchas marinas, lo cual indica que alguna vez estuvieron cubiertas por las aguas.

§ 6.

Mil sensaciones diversas y pensamientos de esta especie se sucedian en la mente de mi hermano durante su permanencia en las ruinas. Me ha referido todo lo que gozaba con el cuadro que se presentaba á su vista en aquellas soledades en el si-

lencio de la noche, bajo un cielo puro y trasparente, tachonado de estrellas, cuya débil luz bañaba aquel monton de ruinas y escombros. Entre sus impresiones recordaba, que el dia siguiente de su llegada levantóse apenas el sol comenzaba á aparecer en el horizonte, y se disponia á dar principio á sus excursiones, cuando unos sonidos purísimos y brillantes vinieron á herir sus oidos. Preguntó admirado á uno de los guías, qué era lo que producía aquellas hermosas notas, que parecian como de una campana de cristal herida por la brisa, deleitando el oido y extasiando el alma. El guía le respondió con un aire de indiferencia, como el que está acostumbrado á ver ú oír una cosa, que era el *pájaro de las ruinas*. Multiplicó sus preguntas sobre el tamaño y color de aquel cantor divino, que con su voz embellecia aquellas soledades, ofreciéndole buena gratificación, si le presentaba uno vivo. Manifestó el guía que era difícil; pues siempre se ocultaba entre el ramaje, y huía de la presencia de los hombres. Cuando volvieron á oírse los trinos deliciosos, temeroso mi hermano de que ya no se presentara ocasion más propicia, tomó su rifle, y acompañado de cuatro criados se propuso ver si un tiro acertado ponía en su poder al pájaro misterioso. Todo fué en vano; oía su canto, lo seguía en varias direcciones, pero jamás logró verlo; sus repetidas tentativas y las precauciones que puso en práctica fueron enteramente infructuosas. En la carta que sobre este viaje me escribió, termina este incidente de la manera que sigue:

«Pájaro misterioso, que como una harpa eolia tocada por la brisa, con tus argentinos trinos vienes á turbar la meditacion del viajero, has escogido bien tu lugar para lanzar tu voz dulcísima en estos desiertos dentro de estos escombros. No es lúgubre tu canto, pero llena el alma de una dulce tristeza; permaneces oculto á las miradas del hombre, y jamás te alcanza su plomo traidor, que para satisfacer su curiosidad te mataria, y dejarias de embellecer estas soledades, á las que tanto atractivo comunican tus trinos suavísimos; vive, y vive largo tiempo en medio de esta naturaleza salvaje pero grandiosa, donde todo publica la existencia del Omnipotente, del Increado; cuyo poder siempre es el mismo, sin decaer ni envejecer jamás como estas obras de los hombres, que hace un momento en la eternidad estaban en pié, arrebatando la admiracion de los que las contemplaban; han corrido unos segundos más, y sus escombros publican su grandeza. Correrán otros momentos, y no quedará nada de lo que en este instante se presenta á mi vista. Preguntad despues al desierto por las obras del hombre, interrogadle sobre su orgullo y su grandeza; todo se ha convertido en polvo; las obras de sus manos no existen; el tiempo borrará su huella sobre la tierra, acabando con su memoria; pasan centenares de generaciones, y cuando preguntais por sus nombres, esta magnífica naturaleza, este sol, esta luz, esta eterna primavera os responden, *Dios*; solo su nombre se ha-

lla escrito en todas partes, el hombre ha pasado en el mundo como un meteoro.» (1)

§ 7.

En esta excursión visitó también mi hermano el valle, en el cual se cree que se verificó la muerte de Cuauhtemotzin, que Cortés llevaba con otros reyes prisioneros en su viaje á Hibueras. El descubrimiento de este lugar lo ocasionó el reconocimiento que hacia de terrenos, donde poder hacer con ventaja el corte de *caoba*. Llegó en compañía de varios amigos á un precioso valle, rodeado de una magnífica arboleda: el centro, enteramente despejado, estaba alfombrado de un verde césped tan fresco y bello, que convidaba á descansar bajo unas frondosas *ceibas*, que en número de siete estaban esparcidas en este verjel de esmeralda.

Este número de siete llamó su atención recordando que D. Fernando Ixtlixochitl, en su Historia

(1) Morelet, en su viaje á la América Central, etc., tom. I, cap. X, pág. 276, habla también con asombro y admiración de ese pájaro maravilloso é invisible, así como de la viva impresión que hizo en él su hermoso canto, esas notas claras, limpias, aperladas y bellas, como de un instrumento armónico, que hacia oír siempre la misma frase musical.

de la Conquista, dice que la muerte de Cuauhtemotzin se efectuó en el lugar de las *siete ceibas cerca de Acallán*. Refirió esto á los que le acompañaban, y uno de ellos le dijo, que no era remoto fuera éste el lugar indicado, pues á poca distancia de allí habia un lugar que se llamaba *Acallán*.

Extraordinariamente preocupado con tal noticia, se puso á recorrer con el mayor cuidado aquel sitio, para ver si descubria algun vestigio, alguna señal, traza ó huella que diera luz acerca de esto. En la *cuarta ceiba*, la más cercana al bosque, encontró en un tronco añejo una cruz profundamente grabada en la corteza, que indicaba mucha antigüedad. ¿Seria aquella cruz muda señal del lugar donde fué sacrificado el héroe, honra y gloria de los guerreros aztecas, el ilustre emperador, la mas bella figura de nuestra historia antigua? ¿Seria ese árbol el altar donde espiró tan sublime guerrero, mártir de la crueldad, á la que supo sobreponerse con tanto valor y entereza? ¿Reposarán allí sus sagrados y venerandos restos? Todas las circunstancias indicadas parecen apoyarlo. Por si así era, se descubrieron todos con respeto y se colocaron frente al árbol, para no hollar con sus piés el lugar en que se hallaban sus cenizas, pronunciando su nombre con veneración.

Verosímil es que allí fuera. Habiendo partido Cortés de Goatzacoalco, con el fin de realizar su expedición á Hibueras, se dirigió por tierra á Tabasco, y se dice que, á efecto de pasar un río, tuvo

que mandar construir un puente de mil vigas. Para los que conocen aquellos lugares, no hay río que pueda pasarse por un puente de vigas, ni emplearse con tal objeto el número que se indica. Es de creerse que haya atravesado entre Jonuta y Macuspana, y que no teniendo prácticos, huyendo de atravesar el caudaloso río de Usumasinta, viniese á salir entre lo que hoy se llama *Laguna de Términos* y el *Palenque*, donde hay unos pantanos que se llaman *tembladeras*, y son unos terrenos en que se forman lagunas cubiertas de yerbas y arbustos, cuyas raíces se enlazan, y la tierra que las cubre en la superficie de poco espesor, es por esta causa movediza, cualquier peso la hace temblar, y si se empeña uno en pasar, corre el riesgo de sumergirse en el lodo y las yerbas. Esto induciría probablemente á Cortés, para poder atravesar por allí, á mandar poner el puente de mil vigas, de que habla el historiador ántes citado, y como á los pocos días tuvo lugar la muerte de *Cuauhtemotzin*, es más que probable, que ese fuera el *sitio de las ceibas* en que se verificó.

CAPITULO VII.

1. Excavaciones hechas en las ruinas del Palenque y objetos encontrados en ellas. Falta de datos sobre el menaje de los palencanos, sus usos y costumbres. Brasero hallado por Dupaix.—2. Noticias de Egipto sobre el órden doméstico, y detalles sobre todo lo que constituye el servicio de una familia, así como las materias de que se hacian los utensilios; los de los griegos y romanos.—3. Observaciones sobre una lanza encontrada en el Palenque.—4. Utensilios de los antiguos habitantes de este continente: objetos de alfarería; utensilios y vagilla de que hacia uso Moctezuma.—5. No era conocido entre los indios el uso de lámparas.—6. Candelabros funerarios.—7. Literas ó sillas portátiles, diversas clases, y denominacion que tenian entre los romanos.

§ 1.

No se han hecho en las ruinas del Palenque las excavaciones correspondientes, para investigar lo que en ellas hay sepultado. En las que ejecutó el capitán Del Río, solo se encontraron lanzas de pederal, corazones de piedras cristalizadas, navajas,